

14o domingo después de Pentecostés de septiembre de 2020

Colecta: CONCÉNDANOS, SEÑOR, que confiemos en ti con todo nuestro corazón; porque siempre resistes a los orgullosos que confían en su propia fuerza, por lo que nunca abandonas a los que se jactan de tu misericordia; por Jesucristo, nuestro Señor que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Lecciones: Ezequiel 33: 7-11

Salmo 119: 33-40

Romanos 13: 8-14

Mateo 18: 15-20

Sermón: Las lecciones de hoy tratan sobre la armonía, el mantenimiento de la paz y el buen funcionamiento. En la lección del Antiguo Testamento, Dios le dice a un hombre que ha colocado un centinela, un vigía para advertir al pueblo hebreo. Cualquiera cosa que Dios le diga al centinela, debe hablar directamente a la gente. Si escuchan sus palabras y se apartan de sus malos caminos, serán salvos. Pero si ignoran las palabras y no cambian, morirán. Si el centinela no dice la advertencia, la gente morirá pero la sangre estará en las manos del centinela.

Dios entonces dice que no quiere que mueran los malvados, que quiere salvarlos. Él quiere que vivan, pero deben cambiar la forma malvada en que viven y ser obedientes. La lección de Pablo en Romanos habla de guardar la ley, los Diez Mandamientos. Dice que su discurso se puede resumir en las palabras: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Si tiene dificultades para definir quién es su prójimo, simplemente ame a los demás como a sí mismo. Además, las cosas que no desea que le hagan a usted, no se las haga a otros. Pablo nos dice que dejemos a un lado las obras de las tinieblas y nos vistamos con la armadura de la luz. Pablo nos está diciendo que dejemos de hacer lo incorrecto y nos esforzamos por hacer lo correcto en todo momento. Ahora sabes que esto requiere algo de trabajo, a veces mucho esfuerzo.

Puedes perdonar a alguien por lo que te ha hecho, pero es posible que no lo olvides. Puede estar alerta para asegurarse de que no vuelva a ocurrir. Y la realidad es que algunas personas son más difíciles de amar que otras. En el Evangelio, Jesús también habla de armonía y de mantener las cosas en paz, donde todos puedan llevarse bien. Jesús habla de algo que estoy seguro de que es querido por nuestros corazones: cómo llevarse bien en la iglesia. Restaurando la paz. O puede ser cómo lidiar con un

alborotador. Jesús no quiere que echemos al bribón, quiere que lo resucitemos y lo restauremos a la buena comunión. Jesús nos dice que si hay alguien causando problemas en la iglesia, hay una manera de lidiar con ellos. Permítanme decirles que no es difícil averiguar quién es el alborotador, la mayoría de la gente ya está hablando de ellos y muchos están tratando de mantenerse alejados de ellos.

Jesús nos dice que debemos hablar con la persona uno a uno de manera discreta. Si la persona escucha, bien, corregirá el comportamiento y todo irá bien. Sin embargo, si la persona hace caso omiso de su esfuerzo y continúa con el mal comportamiento, entonces es hora de llevar a uno o dos más con usted mientras habla discretamente con la persona. Estas personas serán sus testigos de lo que ha discutido con esta persona y de los esfuerzos que ha realizado para restaurarla a una buena comunión.

Creo que los testigos deben ser personas que sepa que son dignas de confianza y que pueden mantener la confidencialidad del procedimiento. Si estos esfuerzos no funcionan y el ofensor se niega a escuchar y corregir el problema, entonces es hora de revelar la ofensa del ofensor y los esfuerzos que ha realizado para resolver el problema al cuerpo de la iglesia. En este momento, creo que se debe alentar al ofensor a que busque otro lugar para adorar. El ofensor puede decirle que usted y la iglesia no son cristianos. Es posible que le digan que Jesús dijo que perdona a una persona tan a menudo como haya pecado o haya hecho algo malo. De hecho lo hizo. También dijo que pusiera la otra mejilla. Sin embargo, Jesús habló en parábolas sobre buenos mayordomos o mayordomía. Creo que Jesús querría que seamos buenos mayordomos y no tontos. No aburridas, continuar dejando que alguien o algo destruya el carácter sagrado de la adoración y altere la armonía. Para que ese sentimiento de amor vuelva a la congregación, puede ser mejor que alguien siga adelante. Ahora podría ser un miembro de la iglesia, un líder de la iglesia o podría ser el ministro.

Creo que si oras al respecto, te involucras y escuchas el consejo de otros y tratas humanamente al ofensor, Jesús estará allí en medio de todo. Puede que las personas tarden un poco en digerir lo que ha sucedido. Sin embargo, si se hace correctamente, la iglesia estará llena de espíritu y continuará,